

# El mosquito de Asimov

Javier Cruz

**Lienzo  
MPH  
TFAC**

## II CONVOCATORIA LienzoMPH/TFAC 2016

LienzoMPH/TFAC es un proyecto enfocado a la intervención directa por parte de artistas en el denominado LienzoMPH del Museo Patio Herreriano. Cuenta con el patrocinio de The Fine Art Collective (TFAC), programa internacional de apoyo a los miembros de la comunidad artística, iniciativa de las marcas de Bellas Artes Winsor&Newton, Liquitex y Conté à Paris.

MURO DISTRIBUIDOR PLANTA BAJA

21.07-16.10.2016

### *Dibujar es matar el tiempo*

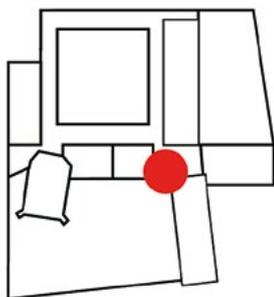
Si queremos localizar un mosquito posado en una línea tendremos que dar un número con respecto a un punto cero convenido. Si queremos localizar un mosquito en un plano, daremos dos medidas: ancho y alto. Si queremos localizar un mosquito en un habitáculo, daremos tres. Pero todas estas localizaciones son irreales: no se dan sin el tiempo, la cuarta dimensión. Cada posición espacial que el mosquito ocupa, dura un instante irrepitible y exclusivo: cuando se está en un lugar no se puede estar en otro.

Tomando esta idea del científico Isaac Asimov -una excusa tomada de la física y encontrada en un texto divulgativo de un periódico- el artista Javier Cruz introduce en el #LienzoMPHTFAC del Museo Patio Herreriano una compleja reflexión sobre el tiempo y la muerte, el dibujo como una práctica muerta por su condición bidimensional y el cuerpo ausente del dibujante como ejecutor de las coreografías dibujísticas en tiempo real que el espectador puede resucitar.

La práctica artística de Javier Cruz es múltiple: proviene de la pintura, derivó en el dibujo y participa en los colectivos Elgatoconmoscas y PLAY Dramaturgia con los que explora el diseño de situaciones y nuevas posibilidades para lo escénico. Su cabeza es como un disco duro compartido: le fascinan muchas cosas distintas y no es capaz de focalizar exclusivamente en una. Del trabajo en colectivo, destaca su riqueza y le interesan mucho la promiscuidad de poder meterte en la cabeza del otro y hacer cosas que no haría por sí mismo y el diálogo: unos tienen una lija y otros una cerilla que juntas hacen fuego. Admite que va entendiendo su práctica personal gracias al trabajo en colectivo, si bien en ella siempre mantiene una máxima de economización según la cual la concreción posibilita comprender mejor los elementos del trabajo.

“El mosquito de Asimov” es una metáfora del dibujo: al dibujar se deja una huella que convierte el gerundio -o tiempo real- de un cuerpo y un tiempo, en un participio. El dibujo es pues por bidimensionalidad propia de las artes plásticas un participio, un muerto que solo puede resucitar el cuerpo del dibujante que realizó la coreografía introduciendo de nuevo la cuarta dimensión por medio de la mirada del espectador. Y es que, señala el artista, mirar siempre es mirar en tiempo real, por lo que toda imagen es imagen en directo.

## PLANTA BAJA DISTRIBUIDOR



“Hablo desde la contractura que me genera a mí llegar desde las artes visuales a las artes vivas que operan en gerundio todo el rato, en tiempo presente. Al volver al dibujo el presente desaparece: lo que se hace al dibujar es aplastar mosquitos, mostrar un tiempo muerto. Mirarlo implica devolverlo al gerundio: es una especie de resurrección a lo Lázaro. Pero el cuerpo que aparece ya no es el mismo, es un muerto como el dibujo.”

La mancha que deja el mosquito -un punto en la pared- es capaz de evocar toda la corporalidad que lo ha colocado ahí y en la que entran en juego el espacio tridimensional y el tiempo o cuarta dimensión. Es como una fascinante y extraña danza.

“Gerundio de draw” (2013) es una pieza relacionada con ésta que representa las manchas que deja una llama sobre el papel; como “El mosquito de Asimov”, es una representación mimética. Hay una preocupación técnica por reflejar la marca del mosquito y si bien casi cualquier cosa podría serlo, en este caso el artista trabaja cada dibujo como uno particular, como pequeños actos dibujísticos muy abstractos que le permiten alejarse de la idea de representación.

Traer esta intervención al museo, supone ciertos cambios en la forma de trabajar. Aunque el gran formato no le intimida, Cruz dibuja casi siempre en DINA4, un formato en el que cabe desde el impreso burocrático hasta una carta de amor. Es un formato doméstico que domestica a la vez. Sin embargo en este caso, le interesaba jugar con todo el espacio y hacer una gran intervención, que pondrá más de manifiesto su propia ausencia durante el tiempo que dure la exposición: entender el dibujo como participio y la mirada en tiempo real, nos hace pensar en que las arquitecturas de exhibición y los museos son los lugares que ofrecen mejores condiciones y donde se ejerce de manera más concentrada y con más atención esa mirada sobre los participios. Se establece aquí un juego con la obligatoriedad de la mirada que acarrea el cubo blanco -el cubo al que se refería Asimov- precisamente en un espacio donde esa obligación se diluye: el lienzo del museo es un lugar de paso donde la intervención puede pasar desapercibida y en el que todavía es posible encontrarla. “Jugar a que pase desapercibido para el público es una inversión arriesgada pero el espectador que la descubra puede sorprenderse y considerarlo un hallazgo propio. Eso genera predisposición al disfrute y la comprensión de la pieza”, señala Cruz.

El texto que acompaña a la obra parte de un encuentro con una amiga del artista que se había tatuado una “x” en el lugar donde le había picado el mosquito del dengue, e introduce el factor dramático para el público en la pieza: su lectura es un hecho escénico que acompaña de manera muy íntima a la intervención sobre el muro. No se trata sin embargo de un texto explicativo: el texto es tan plástico como el dibujo es tipográfico y narrativo. Ambos elementos son una matriz del otro y se cuidan.

Llegamos así a la conclusión de que el texto es también un participio, un muerto compuesto por puntos que son efecto de un pensamiento en gerundio que se puede también activar en la lectura. El texto tiene también un cuerpo que justifica su existencia: el escritor y el lector que, como el dibujante y el público, son aquí resucitados cual Lázaro.

Marta Álvarez

[www.javiercruz.net](http://www.javiercruz.net)

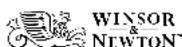
<http://thefineart.es/blog/post/javier-cruz-el-mosquito-de-asimov-ii-convocatoria-lienzomphtfac>

**PATIO HERRERIANO**  
Museo de Arte Contemporáneo Español



Jorge Guillén 6, 47003 Valladolid  
Martes a viernes: 11 a 14 h  
y de 17 a 20 h  
Sábados: 11 a 20 h.  
Domingo: 11 a 15 h.  
Lunes cerrado (excepto festivos)  
Tel.: +34 983 362 908  
[www.museopatioherreriano.org](http://www.museopatioherreriano.org)

**The Fine Art Collective**



Ayuntamiento de  
**Valladolid**



**PATIO HERRERIANO**  
Museo de Arte Contemporáneo Español



Antes de nada hay que citar a Deleuze. Aprendimos eso en nuestras carreras de artistas.

Normalmente, cuando matamos un mosquito este deja un rastro en el objeto que hemos usado como arma.

Al último que maté yo antes de redactar esta hoja le estampé un libro de Deleuze que leí en primero de carrera, *La lógica de la sensación*. La cita que abre esta página es la mancha, en cursiva, que quedó impresa en el la trasera del libro.

Esta redacción comenzó la noche del 5 de julio de 2016 con esa muerte.

No se puede estar en todo. A ver, poderse se puede, pero no se puede estar en dos sitios a la vez. La diferencia fundamental entre los animales y las plantas es que nosotros tenemos que abandonar un lugar para ocupar otro.

Escuché eso en algún sitio.

Seguro que quien lo dijo ya no está ahí.

x

Mi amiga Bego se tatuó una cruz en el lugar donde le picó el mosquito que le pasó el dengue.

Se dibuja una cruz para evidenciar un punto, para hacerlo visible en la intersección de dos recorridos. Porque ya sabemos que un punto no se ve, que el punto es una noción abstracta y para ser visible ya sería algo así como un plano, que tiene dos dimensiones: la longitud y la altura.

El punto no tiene dimensión. Para localizarlo necesita estar contenido en un plano; o en una línea, que sólo tiene longitud, o en un cubo que es tridimensional porque también tiene altura.

Sabemos que un punto, llamémosle Javier o Begoña, está por aquí o por allá ahora mismo. Para saberlo exactamente necesitamos identificar el instante.

Enunciar ese ahora mismo: la cuarta dimensión.

Asimov lo explica así:

**Pero, ¿y si lo que estamos manejando son puntos, no fijos, sino variables en el tiempo? Si queremos localizar la posición de un mosquito que está volando en una habitación, tendremos que dar los tres números que ya conocemos: longitud, anchura y altura. Pero luego tendríamos que añadir un cuarto número que representara el tiempo, porque el mosquito habrá ocupado esa posición espacial sólo durante un instante, y ese instante hay que identificarlo.**

El mosquito que me picó está muerto. Si alguien no lo ha matado ya habrá muerto de viejo. No puede ser la cuarta dimensión de nada. Si ha sido aplastado ahora es un punto contenido en un plano, fácilmente localizable, ahí expuesto, el pobre.

Desde entonces miro de otra manera esas manchas en las paredes. Imagino a un habitante en medio de la noche, subido a cualquier sitio con una chancla en la mano. Esos gestos, esos aspavientos que se hacen para matar a los mosquitos en verano, esos momentos de ansiedad y cuerpo a cuerpo son los que veo cuando miro esas huellas de sangre en las paredes, esos dibujos.

Un gerundio coreográfico deja paso a un participio en la planta baja del Museo.

Toda huella es participio.

Decía que ese mosquito y yo nos topamos. En ese encuentro hubo un intercambio chungo, el bicho se llevó un poco de mi sangre y me dejó el dengue, que es, en una escala más pequeña, pero es: muerte.

Esta lectura dura desde aquí unos tres minutos.

Sabemos que los mosquitos viven poco, un mes lo máximo. También se dice que evitan el amarillo, igual que los actores desde que Molière muriese en escena vestido de amarillo, enfermo de tuberculosis como estaba.

En realidad los mosquitos no tienen ningún problema con ningún color, es una milonga. Tampoco los actores tienen ya esa superstición.

Lo que es cierto es que el hecho escénico tiene la misma relación que el mosquito con el tiempo: su vida es breve. A lo coreográfico le acecha la muerte porque se está muriendo, y eso es algo inevitable pero que anuncia que está vivo. Didi-Huberman escribe sobre la mariposa que podemos observar detallada y pausadamente, la sujeta con alfileres a un corcho, que podemos estudiar, inmóvil. Podemos mirarla así para siempre, en su participio. Pero dice que esa integridad está falta de lo más importante, que es precisamente su vida: estar sucediendo en intimidad con el presente. Dos minutos.

Katzantzakis cuenta qué pasa con Lázaro después de que Jesús le resucite. Lo heavy es que Lázaro lleva cuatro días muerto y el cuerpo en el que revive es ese, el de un cadáver, para siempre. El suyo pero muerto.

Para Walid Sadek lo importante es que Lázaro se incorpora a la familia de nuevo, que se recuperan esos lazos. Sus hermanas le miran, arrinconado en el cuarto más oscuro de la casa porque la luz le molesta. Tiene tierra y lombrices enredadas en el pelo, hiede.

Ahora ellas pueden mirarle y pueden tender los brazos y abrazarle. Pueden escucharle y hablar con él.

Lázaro vuelve al presente y ellas le miran.

Mirar siempre es mirar en tiempo real. Toda imagen es imagen en directo.

Lo que queda en el dibujo queda, en principio, para siempre.

El dibujo resucita el acto al ser mirado. Así podemos pensar a través, y pensar con él, que es como invitarlo al rincón más oscuro de la casa, acaso el cráneo, y conversar en silencio sobre su regreso al mundo y nuestra relación con él. Así el texto.

x

Una máquina risográfica ha impreso estas hojas apisonándolas con un rodillo entintado. Este texto es una estampa. Es este y es la huella que ha dejado en el muro, una estampa mutua. Esta hoja nace apisonando esos cuerpos contra la pared, en esa intimidad; es su huella de muerte, su causa y efecto.

La ha estampado con miles de puntos una máquina risográfica, sonando muy alto en la intimidad del tacto entre el rodillo y el papel. Mientras lees esto, justo ahora, lo más probable es que esa máquina esté apagada y quieta.

**El problema de todas las historias es que se cuentan después de que hayan pasado.**

[...]

**Esta semana hay otro milagro en los periódicos sensacionalistas.**

**Es algo que la gente llama el Jesucristo de los Animales Atropellados. Los periódicos sensacionalistas lo llaman El Mesías de la I-84. Algún tío que se para en la autopista siempre que ve un animal muerto, le impone las manos y amén. El gato maltrecho o el perro aplastado, o incluso el ciervo doblado por la mitad por una rodada de tractor, jadean o husmean al aire. Se ponen de pie sobre sus patas rotas y parpadean con sus ojos picoteados por los pájaros.**

**La gente lo ha grabado en video. Tienen fotos colgadas en Internet.**

**Nana, Chuck Palahniuk.**

Los mosquitos aplastados no podrían volar si resucitasen. No serían ya la cuarta dimensión de nada. Pero revelan que hubo un movimiento dentro de las tres dimensiones de un cubo. Atestiguan en la permanencia de sus cuerpos que alguien estuvo aquí matando, como se mata, inevitablemente, el tiempo.



The Fine Art Collective



Ayuntamiento de  
Valladolid



PATIO HERRERIANO  
Museo de Arte Contemporáneo Español

**El mosquito de Asimov**

Javier Cruz.

2.000 copias impresas en RAUM Press  
en julio de 2016 con motivo de su  
exposición en el Museo Patio Herreriano.